

INVESTIGAR PARA TRANSFORMAR

EQUIPO CENTRO DE FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN (CFI)¹

Asistimos a un cambio de época que se materializa en la revolución científico- tecnológica, en las nuevas formas de comunicación, en las nuevas culturas juveniles y de formas de relación y socialización con la emergencia de nuevos valores, entre otras manifestaciones; pero al propio tiempo nos mantenemos enquistados en viejas contradicciones sociales, económicas y políticas que profundizan la existencia de pobreza y exclusión, las diversas matrices de neocolonialismo en nuestras sociedades que nos siguen sumergiendo en desigualdades y relaciones de dominación, entre otros factores, van imponiendo la necesidad de repensar el papel de las instituciones y organizaciones, para construir nuevas respuestas que se deben dar ante los nuevos escenarios.

Desde esta perspectiva, es necesario repensar la educación para construir respuestas innovadoras de cara al nuevo contexto, necesitamos cambiar la escuela tradicional, promover transformaciones de las prácticas educativas en un horizonte de aprendizaje significativo, de búsqueda de mejores condiciones de vida y de bienestar para las mayorías. En este sentido, reflexionar la educación, promover la investigación para construir-recrear conocimiento y promover innovaciones educativas pasa a ser una tarea sustancial.

Siguiendo a Fals Borda desde su enfoque de pedagogía crítica, optamos por la investigación acción participativa, y la comprendemos como proceso sistemático de búsqueda de respuestas a problemas e interrogantes que se plantean desde la práctica educativa y conllevan a la construcción de conocimiento y a la acción transformadora de la realidad. Este proceso de investigación es netamente participativo; es decir, se integran como protagonistas los propios educadores,

1 El equipo del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría Ecuador: Emely Benavides, María Noelle Acosta, Flavio Paladines y Beatriz García.

quienes se asumen como investigadores en interacción con el objeto de estudio y quienes, a su vez, van involucrando la acción y construcción de conocimiento. Se involucran educadores, pero también estudiantes, familias, comunidad y todos aquellos que intervienen de alguna manera en los procesos educativos.

Toda investigación en nuestra instancia y desde nuestro rol de educador(a) debe partir de una contextualización y problematización de la realidad educativa, es decir, de la detección de contradicciones de la práctica que conducen a generar interrogantes sobre la misma con el propósito de transformarla, de modo que la situación inicial desemboque en una mejora sustancial.

De la problematización pasamos a planificar y poner en desarrollo las líneas de acción propuestas, decididas y diseñadas en el colectivo de educadores para la mejora de la práctica, esto supone implementar posibles alternativas de innovación, ensayar, equivocarse, asertar, replantear o fortalecer las acciones puestas en desarrollo.

Una vez que hemos implementado la propuesta de acción debemos evaluar y sistematizar el proceso vivido para lo cual durante el mismo desarrollo de la propuesta innovadora seguimos procedimientos para observar y registrar, reflexionar sobre reacciones, interacciones, incidencias, dificultades, etc.; de modo que podamos detectar aprendizajes, conocimientos adquiridos, dificultades, avances y logros. Todo esto nos conduce a valorar lo que hemos implementado y tomar decisiones para avanzar en las prácticas que siguen, detectando nuevas contradicciones que darán lugar a nuevas interrogantes para continuar reflexionando la práctica educativa en una espiral permanente y sistemático.

Esta es una dinámica en sí misma formativa, por ello entendemos que la investigación y formación son procesos que van enlazados constituyendo parte de la cultura a fortalecer en los centros educativos y organizaciones que tienen interés en generar cambios y mejoras.

En medio de esta dinámica constatamos que el docente es ante todo un investigador, es alguien que reflexiona su hacer para

mejorarlo, que ve en sus alumnos personas a quienes debe acercarse para conocer, para preguntarse sobre sus modos de aprender, sus necesidades e inquietudes, para dar respuesta atendiendo su mundo, sus problemas y posibilidades. El docente lleva adelante esa dinámica de contextualización, problematización, diálogo, acción transformadora e innovadora y sistematización; desde la misma va tejiendo una nueva manera de educar haciendo ejercicio de investigación. El docente investiga su práctica, pero también enseña a investigar a sus estudiantes desde un proceso similar que lleva adelante en la construcción y ejecución de proyectos de aula, a partir de ellos ayuda a sus estudiantes a tener el gusto por investigar, por aprender a aprender, por indagar olvidándose de la copia y la rutina escolar desgastante y poco educativa. Para transformar la educación necesitamos del docente que investiga desde esta dinámica de acción y participación propia, de sus estudiantes y demás sujetos educativos.

Es imperativo dejar atrás el papel del educador como consumidor y ejecutor de políticas y cambios curriculares que piensan otros, para comenzar a actuar con autonomía tomando como bandera la investigación para la transformación educativa.